

ELECCIONES HABEMUS.

Nuestros gobernantes tienen los ánimos excitados. Se acaba la crisis, dicen. Mientras, la población, que sortea adversidades en el día a día escucha las palabras de los políticos con un elevado grado de incertidumbre, como si cada una de esas frases demagógicas y “mágicas” nos estuviese apaleando incesantemente el subconsciente un día sí y otro también intentando hacérselas creer. De eso se trata ¿no? Unos, exultantes de felicidad mientras otros abrazamos diariamente la necesidad: Cómo pagar facturas, cómo pagar hipotecas para no ser desahuciados, cómo pagar los impuestos que, nunca mejor dicho, nos han impuesto. En fin, la cruda realidad.

El 84% de los españoles cree que la situación política es mala, el 82% que la economía es penosa. Son datos del CIS, no nuestros. El resto de los españoles, que opina lo contrario, seguramente son cargos públicos, familiares y amigos de tales cargos. Desde luego estamos seguros que el señor Rosell, la señora Botín, el señor Ortega y alguno más sí notan síntomas de recuperación. También el Señor Slim, que nos anuncia el aumento de la edad de jubilación hasta los 75 años (ya se sabe que esta gente no habla por hablar, no da consejos, imparte órdenes, así que...) Aunque tal vez lo que ocurre sea que nunca han percibido crisis alguna. De lo que no estoy tan segura es que el señor Manuel o la señora Josefa de cualquier barrio de cualquier ciudad, villa o pueblo, opinen lo mismo. Más que nada porque su contabilidad diaria no lo nota. Después de realizar los oportunos pagos que la administración requiere, más los recibos de las grandes corporaciones de telefonía, eléctricas, gasísticas, bancos, etc., ya nada les queda para la subsistencia y es entonces cuando acuden a ONGS, bancos de alimentos, Cáritas y demás organizaciones sociales y de beneficencia. Ahí están las estadísticas reales. Los comedores sociales con sus presupuestos del año agotados. Pertenecen a esa mayoría silenciosa que tanto nombra nuestro querido Presidente, señor Rajoy, cuándo y cómo le conviene.

Así que alguien debe de estar equivocado. O los economistas y gurús financieros o los analfabetos contables de pueblos y barrios. Con este panorama mucho me temo que no crecerá mucho el consumo de las familias. Los parados no pueden consumir. Desde esta modesta tribuna, desde lo que perciben y viven a diario miles de Autónomos, comparando lo que nuestros ojos observan, lo que vivimos en nuestra piel y escuchando la magnificencia de las palabras de nuestros señores políticos, no cuadran los números. Pero por supuesto, tal vez nosotros somos unos analfabetos “numéricos” más.

No se trata de que la situación económica mejora y por tanto decrece el desempleo. Cuando se toca fondo, solo caben dos opciones: quedarse en el fondo o subir. Y aunque sólo sea por la inercia de las cosas, algo estamos subiendo, ¡faltaría más! Pero, acaso esas estadísticas ¿se hacen eco de la emigración de jóvenes cualificados y no tan jóvenes? ¿O de aquellos que han agotado la cobertura de desempleo y otras ayudas? ¿Por qué se eliminan de las estadísticas del paro aquellas personas que están realizando cursos de formación, si en realidad siguen estando en situación de desempleo? Ni unos ni otros tienen ya vínculos con los servicios públicos de empleo. Ni expectativas laborales de encontrar un trabajo decente en este penoso país. Y luego tenemos a trabajadores con míseros contratos, esa población activa también empobrecida que se agarra diariamente a la tabla de salvación de la supervivencia hurgando en cada uno de los bolsillos de la chaqueta ya gastada esperanzados de encontrar un mísero euro para ir a la panadería de la esquina a comprar una barra de pan que llevarnos a la boca y que apagará el ruido incesante de las tripas cubriendo al menos durante unas horas el hueco que deja el hambre en el estómago.

Unos 5.000.000 de españoles están heridos de muerte, tienen una gran herida de difícil curación, la del desempleo. Detrás de esos números hay personas y detrás de éstas hay más personas,

familias enteras con todos o gran parte de sus miembros en el paro. Unos 5.000.000 que no perciben que la economía crece sino que en muchos casos sigue disminuyendo. Pero en la otra orilla tenemos los beneficios de la banca que han aumentado un 11,1% y cuyos costes laborales han disminuido un 0,4%. España, ese país que dicen desarrollado, dónde el reparto no es igualitario y dónde más ha crecido la desigualdad social. Más incluso que en Grecia, Portugal o Italia.

Dice el gobierno que se ha creado empleo pero ¿qué tipo de empleo? Empleo de ínfima calidad, trabajo precario. Dónde antes había un trabajador fijo a tiempo completo, ahora hay empleados por horas con bajos salarios y contratos temporales.

Y si hablamos de Autoempleo, de Autónomos o eso que eufemísticamente llaman “emprendedores”, es para morir de la risa, sino fuera que es de auténtica pena. Se empuja a miles de parados a hacerse Autónomos, con medidas como la tarifa plana, la capitalización del paro o determinadas bonificaciones. Todas estas medidas estarían muy bien en un contexto de buenos niveles de consumo, de facilidad para obtener crédito y financiación, de menor presión fiscal, etc. Pero en las actuales circunstancias, ¿Emprender en qué y para qué? Porque ésta es la pregunta. Nos tememos que lo que va a suceder es que la gran mayoría de estos nuevos Autónomos durarán exactamente el tiempo que permanezcan estas medidas de apoyo... ¿y después, qué va a ocurrir? Pues que en muchos casos se verán abocados al cierre, y esta vez, sin cobertura social de ningún tipo. No habrá primera ni segunda ni tercera oportunidad, Pero mientras esto no llega, de momento, todas estas personas que se lanzan a eso que el Estado llama “emprender”, desaparecen de las listas del paro, y eso es lo importante...

El autoempleo es y será siempre una opción, una buena oportunidad para ganarse la vida y realizarse profesional y personalmente, para todas aquellas personas que deseen crear y trabajar por su cuenta, sin condicionamientos ni dependencias de otras voluntades. Los Autónomos constituyen el núcleo esencial de la clase media, crea riqueza y empleo, y genera seguridad y

estabilidad. Claro que hay que fomentar el autoempleo, pero desde bases sólidas, favoreciendo el consumo, la actividad económica, el crédito, la inversión, y con reducción de costes sociales y fiscales. El autoempleo es y debe ser voluntario; difícilmente va a funcionar, si no es desde el convencimiento. El Autónomo elige serlo, asume un riesgo conscientemente, en la esperanza de obtener un beneficio para sí y para su familia, desarrollando una profesión o poniendo en marcha algún tipo de negocio. Pero, desgraciadamente, lo que están consiguiendo las nuevas políticas es crear un ejército de personas, unos que trabajan por cuenta ajena, alejados de su profesión, con horarios desmesurados y salarios ínfimos, y otros que tienen que optar por autoemplearse sin saber muy bien para qué, terminando por convertirse en eso que los anglosajones llaman “freelance”, o sea, estar en situación de disponibilidad para cuando alguien te contrate para prestar cualquier servicio, sea por días o incluso por horas. Es la nueva esclavitud del siglo XXI, que las Grandes Corporaciones y Multinacionales nos han impuesto, en connivencia con los Gobiernos: estar disponible las 24 horas del día, trabajar a destajo, a cambio de casi nada... y encima pagando impuestos por ello...

Esto es lo que han generado las reformas y los recortes aprobados por este gobierno, que como los anteriores y los que vendrán, no hacen otra cosa que legislar al dictado de quienes realmente tienen el poder y el dinero. Alguien debe de estar equivocado o nosotros mismos debemos vivir en el limbo de la incredulidad.

Se acercan unas nuevas elecciones, las enésimas, esta vez las Generales. La única herramienta que aún nos queda, y que dure, porque pese a todo, sigue siendo muy valiosa, es el voto. Los Autónomos quieren vivir y trabajar en paz, tener la oportunidad de crear empleo, pagar impuestos justos, no confiscatorios, quieren facilidades para hacer sus trámites y gestiones, quieren que conseguir una línea de crédito o un préstamo sea algo lógico y normal, quieren trabajar con horarios normales, que permitan compatibilizar el trabajo con la vida familiar, quieren tener la oportunidad de jubilarse y disfrutar de una pensión justa y digna, para poder vivir, que compense el esfuerzo realizado, quieren que

su patrimonio familiar no se vea comprometido de por vida si las cosas van mal, quieren que la gente tenga un trabajo y gane un sueldo digno; en fin, los Autónomos quieren cosas normales, de sentido común, pero que leídas hoy parecen un chiste. El voto es lo que nos queda. Aprovechémoslo. Si no lo hacemos, luego no podremos quejarnos.

FRANCISCO JAVIER PÉREZ BELLO.

ABOGADO EN "KNM ABOGADOS".

PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE AUTÓNOMOS DE GALICIA.